

Las bases para manifestar la Budeidad

“El camino de la Budeidad yace en los dos elementos de la realidad y la sabiduría. (. . .) El Sutra del loto señala que el *bodhisattva* Prácticas Superiores y los demás aparecerán en los primeros quinientos años del Último Día de la Ley para propagar estos cinco caracteres (de la Ley Mística, *Nam-myoho-rengue-kyo*), que corporifican los dos elementos de realidad y sabiduría. El sutra lo estipula con absoluta claridad. (. . .) Sobre todas las cosas, asegúrese de seguir a su maestro original para poder manifestar la Budeidad.”

El budismo de Nichiren Daishonin nos brinda la filosofía y la práctica necesarias para tomar contacto con una sabiduría genuina, tanto en beneficio propio como en bien de los demás. Su fuerza impulsora nos permite asumir este desafío de dificultad extrema y jamás dejar de intentarlo, enfocado en hacerlo realidad. Para tener éxito en esta contienda, lo que sostiene y alimenta esta red humana y este esfuerzo mancomunado de todos los practicantes es la relación de maestro y discípulo.

La Ley Mística es la clave para tomar contacto con un manantial inextinguible de sabiduría

Fundamentalmente, la vida de todos los seres humanos está dotada de suprema nobleza; cada persona es una valiosa y respetable enti-

dad de la Ley Mística, y todas poseen en el recurso de una sabiduría infinita e inagotable.

¿Cómo hacer para que esa sabiduría brille? ¿Cómo extraer ese potencial infinito y latente que cada persona tiene en su interior? El budismo responde estas preguntas enseñando la Ley eterna y universal que palpita en todas las formas de vida. La Ley existe en todas las personas por igual. Cuando uno toma conciencia de que existe esta Ley, y que impregna el universo y todas las formas de vida, puede trascender y resolver los cuatro sufrimientos — nacimiento, vejez, enfermedad y muerte— y adquirir una felicidad duradera. En el budismo, la relación de maestro y discípulo es un factor indispensable para poder transmitir y propagar esa gran Ley de felicidad que existe en la vida humana.

Al comienzo de esta carta, el Daishonin dice que la Ley corporifica “los dos elementos de la realidad y la sabiduría”.¹ Este es un principio crucial que explica la iluminación del Buda. La “realidad” se refiere a la verdad o realidad objetiva, e incluye todas las cosas espirituales y físicas. La “sabiduría” indica la sabiduría subjetiva para percibir o iluminar dicha verdad. La monumental sabiduría del Buda no sólo ilumina la verdadera naturaleza de todos los fenómenos universales; además, nos permite comprender que nosotros mismos somos entidades de la Ley Mística.

El punto esencial con respecto a estos dos elementos de realidad y sabiduría es iluminar nuestra verdadera identidad con la luz de una inmensa sabiduría. Esto indica la fusión entre la realidad y la sabidu-

1) END p. 784.

ría, mediante la cual podemos obtener el estado de vida elevado y perfectamente sereno de un buda. Cuando tomamos conciencia de nuestra verdadera identidad —es decir, nuestro yo superior—, podemos obtener una sabiduría infinita para trascender y refutar todas las ilusiones y sufrimientos derivados del apego a nuestro yo pequeño. Aquí yace el camino para construir una felicidad genuina.

Los dos elementos de “realidad” y “sabiduría” no son otra cosa que Nam-myoho-ren-gue-kyo, la Ley que propagó Nichiren Daishonin. En otras palabras, cuando “dedicamos o consagramos nuestra vida” (en japonés, nam o namu) a Myoho-ren-gue-kyo, la Ley suprema del universo, nos fusionamos con “el principio de la verdad eterna e inmutable”, y de ese modo manifestamos el estado de vida de la Budeidad, en el cual podemos basar todas nuestras actividades en “la sabiduría de la verdad que funciona de acuerdo con las circunstancias cambiantes”.² Entonces, el agua de la sabiduría infinita que brota de nuestro yo superior o verdadero, fluirá en nuestra vida con plena potencia.

La Ley de Nam-myoho-ren-gue-kyo nos permite extraer de ese yo supe-

rior o verdadera identidad una ilimitada fuerza vital. Por eso, en este escrito, el Daishonin dice: “¿Qué son, entonces, estos dos elementos: la realidad y la sabiduría? Son nada menos que los cinco caracteres de Nam-myoho-ren-gue-kyo”³

Para recurrir a una analogía, nuestro yo superior (o verdadera identidad) es como un manantial profundo y de gran caudal que brota prodigando el agua de la sabiduría. Nam-myoho-ren-gue-kyo es el medio para tomar contacto con esa fuente de agua e irrigar con ella, profusamente, el suelo de nuestra vida. Vivir de acuerdo con la limitada sabiduría de nuestro pequeño yo, en cambio, es como extraer agua de un inmenso manantial con un pocillo. Por mucho esfuerzo que hagamos, sólo podremos llevarnos una cantidad diminuta. En una situación así, hay una desconexión entre la realidad y la sabiduría; no están fusionadas.

El Gohonzon, que corporifica la vida de Nichiren Daishonin, es nuestra “realidad”; la fe en Nam-myoho-ren-gue-kyo basada en el Gohonzon es nuestra “sabiduría”; por lo tanto, de acuerdo con el principio de “sustituir la sabiduría por fe”,⁴ podemos lograr el mismo estado de fusión entre la realidad y la sabiduría (o ilu-

minación) que obtuvo el Buda. Todo lo que necesitamos tener es una fe firme para resistir y repeler los obstáculos y las funciones negativas que son manifestación de nuestra oscuridad o ignorancia. Todo lo que debemos tener es una fe persistente, que jamás vacile ante ninguna circunstancia.

El señor Toda decía: “El Gohonzon [Nam-myoho-ren-gue-kyo] es la entidad fundamental de la vida que posee la fuerza capaz de generar cambios en el universo. Cuando logramos la fusión entre la realidad y la sabiduría en nuestra vida [recitando Nam-myoho-ren-gue-kyo con fe en el Gohonzon], podemos transformar nuestra vida y hacer surgir infinitos beneficios”.

El poder benéfico del Gohonzon es infinitamente profundo e incalculable. La Ley budista es eterna y no tiene límite. Cuando recitamos daimoku al Gohonzon y actuamos basados en la fe de la Ley Mística, podemos hacer que fluya en nuestra vida esta sabiduría inextinguible. Así pues, no hay forma de que nos sintamos estancados en la vida o nos veamos en un callejón sin salida.

2) Según el Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente, el acto de devoción (en japonés, nam o namu) tiene dos aspectos: uno es consagrarse a, o fusionar la vida con la verdad eterna e invariable; el otro es que, mediante esta fusión de la propia vida con la verdad última, uno simultáneamente extrae una sabiduría inextinguible que opera de acuerdo con las circunstancias cambiantes. Véase *The Record of the Orally Transmitted Teachings* (Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente), traducido por Burton Watson, Tokio: Soka Gakkai, 1996, pág. 3.

3) END, pág. 784. Nichiren Daishonin a menudo asimila la frase Myoho-ren-gue-kyo como equivalente a Nam-myoho-ren-gue-kyo. Si bien

Myoho-ren-gue-kyo consta de cinco ideogramas chinos, Nam-myoho-ren-gue-kyo está formado por siete caracteres. En su escrito *El daimoku del Sutra del loto*, por ejemplo, el Daishonin menciona “los cinco o siete ideogramas de Nam-myoho-ren-gue-kyo” END, pág. 148.

4) Sustituir la sabiduría por fe: Principio según el cual la fe es la verdadera causa para adquirir la sabiduría suprema, y que la fe por sí sola conduce a la iluminación. En general, el budismo describe la sabiduría suprema como la causa de la iluminación. Pero de acuerdo con el Sutra del loto, hasta Shariputra, que era el más prominente de los diez discípulos principales por su sabiduría, pudo lograr la iluminación no mediante esta, sino a través de la fe.